

Diócesis de Jaén – Plan Pastoral Diocesano
ASAMBLEAS PARROQUIALES
APORTACIONES DE LAS PARROQUIAS
Pascua 2019

PARROQUIA:

POBLACIÓN:



Este documento que tienes en la mano impreso o en la pantalla de tu tablet u ordenador es para ser utilizado para la lectura y reflexión por los componentes del grupo de trabajo.

Utilizad, por favor, el documento en Word titulado “1819-asambleas-pascua-cuestionario.docx”, para incluir las aportaciones de vuestro grupo, y enviadlo, antes del día 3 de junio, impreso a la Vicaría de Evangelización al Obispo de Jaén o, mejor aún, mandad el documento en formato digital por correo electrónico a: asamblea@evangelizacionjaen.es

Se enviará a la Vicaría un solo documento por parroquia, que contenga el resumen de las aportaciones de todos los grupos.

Curso pastoral 2019-2020
Celebramos el misterio de Cristo

“La Liturgia es la cumbre a la cual tiende la actividad de la Iglesia y al mismo tiempo la fuente de donde mana toda su fuerza”, nos dijo el Vaticano II (SC 10). Y nos recuerda también que Jesús no solo envió a los suyos a anunciar el Evangelio, “sino también a realizar la obra de salvación que proclamaban, mediante el sacrificio y los sacramentos, en torno a los cuales gira toda la vida litúrgica” (SC 6).

Cristo Jesús está siempre presente el primero, como convocante y anfitrión, en la celebración cristiana. Él es siempre el actor principal. Y nos invita a todos los creyentes a tomar parte en su dinámica de alabanza a Dios y de amor servicial y sacrificial hacia los hombres.

Los cristianos de la tierra del Santo Reino queremos que nuestra celebración de la fe sea cada vez más viva y que en ella, como deseaba el Vaticano II, los fieles tengan una “participación plena, consciente y activa” (SC 14). Por eso, durante el tercer curso pastoral de este cuatrienio pondremos especial énfasis en la liturgia: en **la celebración y oración cristianas**. En el camino que vamos a recorrer juntos se nos presenta por delante una triple tarea: por un lado, **facilitar la educación litúrgica** de los fieles para que la participación en las celebraciones permita la comprensión auténtica de los distintos elementos que conforman la liturgia. De esta manera, los creyentes podrán vivir con mayor profundidad y conocimiento el misterio cristiano celebrado, de modo que la celebración de la fe no se convierta en una pieza de museo o en posesión de unos pocos (ver EG 95); por otro lado, nos toca valorar y enseñar a percibir y a **dar valor a un tesoro que nos ha sido legado**, pero que no es posesión nuestra, sino regalo de Dios para su Iglesia a través de una plurisecular Tradición; finalmente, se nos pide buscar **nuevas formas expresivas** y aceptar las de aquellos

que nos vienen de otros países y culturas merced a la migración, transformar nuestro lenguaje haciéndolo más claro, más sencillo, más positivo, más conectado con el que habla y entiende la gente (ver EG 156-159).

«No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios» (Mt 4,4). Parece que ha calado en nosotros esta afirmación de Jesús tomada del libro del Deuteronomio. Por eso, hemos tomado conciencia de **la centralidad de la Palabra** y de la necesidad de ponerla en el corazón de nuestras reuniones, de nuestras decisiones, de nuestros grupos de trabajo y de nuestra espiritualidad. Esa peculiar y tradicional forma de orar con la Sagrada Escritura que llamamos *Lectio divina* tiene que seguir extendiéndose en nuestras parroquias.

Igualmente, queremos durante este curso **fomentar la oración y el retiro**, forzando espacios para que los cristianos, cada uno, pero de modo muy especial los que estamos con responsabilidades en las tareas del Evangelio, alimentemos nuestro interior, de modo que nuestras reuniones, nuestras acciones y nuestras tareas tengan una mística profunda que las sostenga, y nosotros mismos nos sintamos sustentados en los momentos de dificultad y de desaliento.

Finalmente, conscientes de las numerosas y múltiples manifestaciones de **piEDAD POPULAR** presentes en la geografía de nuestra Diócesis, y conociendo sus debilidades, apreciamos, sobre todo que son "fruto del Evangelio inculturado" (EG 126) y que subyace en ellas una fuerza evangelizadora que no podemos menospreciar. Por eso las vamos a contemplar "con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar" (EG 125), sabiendo que "las expresiones de la piedad popular tienen mucho que enseñarnos y, para quien sabe leerlas, son un lugar teológico al que debemos prestar atención, particularmente a la hora de pensar la nueva evangelización" (EG 126).

1. Cuidar la liturgia

En el año de la Misión y en la tarea de la misión muchas comunidades de nuestra Diócesis han contemplado cómo el anuncio gozoso del Evangelio realizado en estos meses se ha convertido en belleza en la liturgia: celebraciones más numerosas y más hermosas. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, que es al mismo tiempo celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso de la vida de la caridad (ver EG 24).

Cuidar la liturgia es cuidar la transmisión del Evangelio; por eso, con razón, reza así un antiguo adagio: "lex orandi, lex credendi". En la liturgia, el pueblo creyente celebra su fe, pero, al celebrarla, la expresa solemnemente, la proclama y la propone para que quienes hacen fiesta se adhieran de corazón a ella.

Por eso queremos que el pueblo cristiano de Jaén sea **más aún educado en la litúrgica** y que se propicie la participación activa de los fieles en ella. Esa participación ha de ser interior y exterior, conforme a la edad, condición, género de vida y ministerios asumidos. Esta formación no puede ser solo teórica, para transmitir ciencia o conocimientos, sino que ha de abrir los corazones de los creyentes a **valorar la celebración cristiana** como uno de los tesoros que la Iglesia les ofrece. Hablar de formación litúrgica del Pueblo de Dios significa, ante todo, tomar conciencia del papel insustituible que desempeña la liturgia en la Iglesia y para la Iglesia. Y luego, ayudar a cada fiel a interiorizar mejor la oración litúrgica, a amarla como la irrenunciable experiencia de encuentro con el Señor y con los hermanos, descubriendo su contenido y penetrando en el sentido de sus ritos.

Y, hacemos nuestras las palabras del Concilio Vaticano II, que dice que "la Iglesia no pretende imponer una rígida uniformidad en aquello que no afecta a la fe o al bien de toda la comunidad: por el contrario, respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos. Estudia con simpatía y, si puede, conserva integro lo que en las costumbres de los pueblos encuentra que no esté indisolublemente vinculado a supersticiones y errores, y aun a veces lo acepta en la

misma liturgia, con tal que se pueda armonizar con el verdadero y auténtico espíritu litúrgico” (SC 37). Por eso, es también tarea primordial, para este curso pastoral, renovar nuestro esfuerzo para que **la celebración cristiana se inculture** en este mundo y en esta sociedad en los que nos ha tocado vivir.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO: CUESTIONARIO 1
(Ver también la línea de acción 2, en las páginas 63-65 del Plan Pastoral)

- 1) ¿Cómo fomentar la educación litúrgica de los fieles en general y en especial de aquellos que desempeñan ministerios litúrgicos en la comunidad, que les permita la comprensión auténtica de los diversos elementos que conforman la liturgia y la participación fructuosa en la misma?
- 2) ¿Cómo valorar y enseñar a valorar el tesoro de la liturgia?
- 3) ¿En qué celebraciones litúrgicas hemos de hacer un esfuerzo de inculturación, de cambio de lenguaje, de búsqueda o de aceptación de nuevas formas expresivas, para que sean cercanas al lenguaje y sensibilidad del hombre de hoy? (ver EG 156-159).
- 4) ¿Quiénes serían los agentes responsables de estas tareas?
¿Qué iniciativas habrían de tomarse a nivel diocesano o arciprestal?
- 5) Otras cuestiones relacionadas con el tema, al hilo de las acciones propuesta en el Plan Pastoral (línea de acción 2).

2. Poner la Palabra de Dios en el centro

El deseo de cuidar la liturgia nos lleva necesariamente a poner la Palabra de Dios en el centro de nuestra vivencia comunitaria y de nuestro quehacer pastoral. Para nosotros será primordial durante este curso promocionar la pastoral bíblica, para propiciar que las comunidades eclesiales hoy continúen realizando el primer acto que desarrolló la comunidad primitiva: confrontar la vida con la Palabra y volver desde la Palabra a la historia presente, puestos al servicio de la construcción del Reino anunciado por Jesús.

El esquema catequético que hemos usado con frecuencia, en cierta forma parece haber estado construido al revés de como debiera: no ha puesto la catequesis al servicio de la Palabra de Dios, que es lo ideal, sino que ha puesto la Palabra al servicio de la catequesis y su cometido.

La espiritualidad de la Iglesia ha de estar arraigada en la Palabra de Dios como fuente de fe, de vida y de esperanza. El Éxodo, la alianza, la profecía, la sabiduría, la apocalíptica, la oración el pueblo del Antiguo y del Nuevo Testamento (los salmos y los cánticos), el reino, la misericordia... son experiencias que forjan la comunidad creyente y al creyente en la comunidad. Y estas experiencias solo se pueden vivir desde el amor profundo por la Sagrada Escritura y desde la centralidad de la misma en el vivir y en el quehacer de la comunidad y de cada creyente.

Comenzar a **pensar y desarrollar una pastoral bíblica** en nuestra Diócesis, nos lleva a plantearnos algunos retos:

- 1) **Toda la pastoral debe ser bíblica.** No en el sentido de usar la Biblia para respaldar afirmaciones o planes pastorales, sino porque la Palabra de Dios ha de ser el fundamento sólido y la base sobre la que edificar nuestros proyectos y acciones pastorales. Los proyectos pastorales así concebidos serían como ramas que necesariamente brotan de un tronco y crecen fuertemente adheridas a él, porque de él reciben la savia y la vida.

2) Poner la Biblia como fundamento significa **ir a lo esencial**. Se trata de propiciar un verdadero encuentro personal y comunitario con el Señor que habita en la Palabra. Fomentar una lectura de la Escritura que interroge, alimente y dinamice la vida de los fieles y de la comunidad en la que viven.

3) Pasar del paradigma de la "cultura" o "erudición" bíblicas, cuyo cometido es informar acerca de la Biblia y transmitir conocimientos, al modelo que conjuga la transmisión de conocimientos con una cierta experiencia de tipo catecumenal y con la oración: **la Biblia ha de ser leída, comprendida, amada, orada, meditada y contemplada en el seno de la comunidad creyente**.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO: CUESTIONARIO 2
(Ver también la línea de acción 1, en las páginas 61-63 del Plan Pastoral)

- 1) ¿Cómo hacer que la Palabra de Dios ocupe un espacio central en la vida de cada creyente y también en la espiritualidad de los diversos grupos de la parroquia?
- 2) ¿Quiénes serían los agentes responsables de esta tarea?
- 3) ¿Qué necesitarían las parroquias del Servicio Diocesano para la Pastoral Bíblica?
- 4) ¿Cómo fomentar a nivel parroquial o a nivel diocesano la *lectio divina*?
- 5) Otras cuestiones relacionadas con el tema, al hilo de las acciones propuesta en el Plan Pastoral (línea de acción 1).

3. Fomentar la oración y el retiro

Otro objetivo que se nos impone como necesario para este curso pastoral es el del fomento de la oración y del retiro. El discípulo misionero, ha de ser "una persona con espíritu orante, que necesita comunicarse con Dios. Es alguien que no soporta asfixiarse en la inmanencia cerrada de este mundo, y en medio de sus esfuerzos y entregas suspira por Dios, sale de sí en la alabanza y amplía sus límites en la contemplación del Señor" (GE 147).

Nuestra tarea fundamental es transmitir la Buena Noticia de Jesucristo, pero **difícilmente podremos comunicar la experiencia creyente si no dejamos que el Señor alimente en nosotros el calor de su amor** y de su ternura que se aviva en el silencio del encuentro. Sin ese calor que caldea los corazones de los testigos, no podremos tener fuego para inflamar el corazón de los demás con nuestro testimonio y nuestras palabras.

Afortunadamente en nuestra Diócesis **estamos dando pasos** en este sentido. Cada vez son más las parroquias que, especialmente en los momentos fuertes de año litúrgico, ofrecen espacios para el encuentro sosegado con el Señor; y cada vez son más también los fieles que, habiendo tomado conciencia de la necesidad de estos espacios, participan en retiros parroquiales, arciprestales o diocesanos y se esfuerzan por alimentar su vida de fe con la oración personal y la lectura orante de la Sagrada Escritura.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO: CUESTIONARIO 2
(Ver también la línea de acción 1, en las páginas 61-63 del Plan Pastoral)

- 1) ¿Cómo promover la oración comunitaria en la parroquia? ¿Qué grupos podrían iniciarse?

- 2) ¿Cómo promover la oración personal en los fieles de la parroquia?
- 3) ¿Cómo propiciar la participación de los fieles en retiros espirituales? ¿A qué nivel es más fácil o útil hacerlo, a nivel parroquial, arciprestal o diocesano?
- 4) ¿Quiénes serían los agentes responsables de estas tareas?
- 5) Otras cuestiones relacionadas con el tema, al hilo de las acciones propuesta en el Plan Pastoral (línea de acción 1).

4. Vivir la santidad

Existen muchos tipos de santos. Además de los santos oficialmente reconocidos por la Iglesia, muchas más personas corrientes están escondidas de los libros de historia y aun así, han sido decisivas para cambiar el mundo. También muchos cristianos cuyo martirio es un signo de nuestro tiempo. "Cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio" (GE 19). La santidad es **vivir los misterios de la vida de Cristo**, morir y resucitar constantemente con él, y reproducir en la propia existencia cotidiana distintos aspectos de la vida terrena de Jesús: su cercanía a los últimos, su pobreza y otras diversas manifestaciones de su entrega por amor (ver GE 20). Hemos de permitir al Espíritu Santo que forje en cada uno de nosotros ese misterio personal que refleje a Jesucristo en el mundo de hoy, en la misión de construir su Reino de amor, justicia y paz universales.

La santidad es tan diversa como la humanidad; el Señor tiene en mente un camino particular para cada creyente, no solamente para el clero, los consagrados, o los que viven una vida contemplativa. **Todos estamos llamados a la santidad**, cualquiera que sea nuestro papel, "viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio" (GE 14), y en las ocupaciones de cada día, vueltos hacia Dios. Además de a través de grandes desafíos, la santidad crece a través de gestos pequeños: rechazando las críticas, escuchando con paciencia y amor, diciendo una palabra amable a una persona pobre o desalentada.

La santidad nos mantiene fieles a lo más profundo de nosotros mismos, libres de toda forma de esclavitud, y dando fruto en nuestro mundo. La santidad no nos hace menos humanos, ya que es **un encuentro de nuestra debilidad con poder de la gracia de Dios**. Por eso, para vivir la santidad necesitamos momentos de soledad y de silencio ante Dios.

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO: CUESTIONARIO 2 (Ver también la línea de acción 3, en las páginas 65-66 del Plan Pastoral)

- 1) ¿Cómo hacer calar en los fieles la idea de santidad expresada en la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate*?
- 2) ¿Cómo podemos acompañar en el recorrido de este camino de la santidad?
- 3) ¿Quiénes serían los responsables de esta tarea?
- 4) Otras cuestiones relacionadas con el tema, al hilo de las acciones propuesta en el Plan Pastoral (línea de acción 3).

5. Acompañar la religiosidad popular

En la Exhortación *Evangelii gaudium* el Papa Francisco ofrece un criterio muy valioso para entender la realidad de la religiosidad popular: "hace falta acercarse a ella con la mirada del Buen Pastor, que no busca juzgar sino amar" (EG 125). Nuestra actitud ante ella no puede ser la de quien mira desde la distancia y juzga con dureza una realidad que le es ajena: "sólo desde la connaturalidad que da el amor podemos apreciar la vida teologal presente en la piedad de los pueblos cristianos, especialmente en sus pobres" (EG 125). Solo **la mirada de fe, penetrada de amor, conoce la riqueza teologal que posee la piedad popular.**

Más arriba hemos hecho alusión a un texto del concilio Vaticano II el que se nos recordaba que la Iglesia respeta y promueve el genio y las cualidades peculiares de las distintas razas y pueblos (ver SC 37). En la Iglesia hay diversidad de ritos, de tradiciones, de costumbres, de sensibilidades y de formas expresivas que no son una amenaza para su unidad sino una gran riqueza.

La mirada del Buen Pastor nos hace comprender la riqueza que tiene esta religiosidad, que **ha dado abundantes frutos de santidad.** La religiosidad popular es un modo legítimo que muchos fieles tienen de vivir su vida teologal. El rezo del rosario de una madre junto a su hijo enfermo, el encendido de una vela en casa pidiendo ayuda al Señor o la mirada amorosa a una imagen de Cristo crucificado pueden conducir a una profundidad de vida cristiana incluso a personas que no saben "hilvanar las proposiciones del Credo" (ver EG 125).

En muchas ocasiones, la falta de consideración o estima de la piedad popular procede de prejuicios ideológicos realizados en nombre de una presunta "pureza" de la fe, sin tener en cuenta que la religiosidad popular también es una realidad promovida y sostenida por el Espíritu Santo y sin considerar los frutos de gracia y santidad que ha producido en la Iglesia (ver DPPL 50).

Por eso nos proponemos que **la religiosidad popular en nuestra Diócesis sea valorada, acompañada y purificada.** En ella existen quilates de santidad, colocados en el corazón de los más sencillos, y hemos de cultivarlos allí donde ellos se mueven, teniendo en cuenta que es a través de esas expresiones religiosas como les ha llegado la fe y en las que ellos se manifiestan como cristianos. Queremos estar atentos para apuntalar en lo esencial estas formas de fe, cuando necesitan ser purificadas y educadas. Para que esto sea posible, hemos de ocuparnos de que el pueblo protagonista de estas manifestaciones populares de la fe se sienta a gusto en la comunión de la Iglesia, que es la casa legítima y verdadera de la piedad. Y, porque es su casa, todos juntos hemos de trabajar para que, caminando en la unidad del pueblo cristiano, la religiosidad popular sea en nuestra Diócesis lugar de evangelización (ver Carta Pastoral en el año de la comunión, *El sueño misionero está «en salida» y lo compartimos todos*, pág 36).

PREGUNTAS PARA LA REFLEXIÓN Y EL DIÁLOGO: CUESTIONARIO 2 (Ver también la línea de acción 4, en las páginas 66-67 del Plan Pastoral)

- 1) ¿Cómo aprovechar el valor evangelizador de las manifestaciones de piedad popular que tenemos en la parroquia?
- 2) ¿Cómo evangelizar los ambientes o ámbitos en los que se mantiene y fomenta la religiosidad popular? ¿Cómo podemos hacer que en las cofradías se fomente en encuentro con el Señor, la espiritualidad cristiana y la vivencia auténticamente comunitaria?
- 3) ¿Quiénes serían los agentes responsables de estas tareas?
- 4) ¿Qué necesitamos del Arciprestazgo o de la Diócesis?

5) Otras cuestiones relacionadas con el tema, al hilo de las acciones propuesta en el Plan Pastoral (línea de acción 4).